

REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS 79-80.

La política árabe y mediterránea de España.

España y la promoción de la gobernanza en Argelia.
Rafael Bustos García de Castro.

España y la promoción de la gobernanza en Argelia

Rafael Bustos García de Castro*

RESUMEN

Este artículo expone las razones por las cuales España, que disfruta de un régimen democrático consolidado, sigue promoviendo con tanta debilidad y ambigüedad la democracia e incluso la buena gobernanza en ciertos países. Acontecimientos recientes, como el impacto del terrorismo internacional, han hecho aún más urgente la asistencia democrática a los países vecinos del Magreb. El propio concepto de gobernanza, a pesar de sus limitaciones y sesgos iniciales, permitiría hacer una promoción no intrusiva de la democracia. Sin embargo, los actores de la política exterior española y de la cooperación al desarrollo, como ilustra perfectamente el caso de Argelia, han sido claramente reticentes a comprometerse en este curso de acción. La obvia dependencia energética española de Argelia, hecho que se suele aducir como la principal razón explicativa, es cuestionada basándose no sólo en la evidencia de la acción española en otros países y regiones, como Túnez o América Latina, sino también en un análisis de los discursos e instrumentos de la política exterior española. Como explicación alternativa, se sugiere que prácticas largamente utilizadas en la política exterior "árabe" de España, la reforma pendiente del servicio exterior, la europeización de la acción exterior y el "síndrome de segundo jugador", después de Francia, dan mejor cuenta de la ambigüedad española y de su lento abandono de las políticas favorables al statu quo.

Palabras clave: Argelia, gobernanza, España, democracia, gobernabilidad, relaciones internacionales, política exterior

*Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid. Consultor para la Fundación Alternativas y especialista en política argelina
rafabus@orange.es

Este artículo es una versión abreviada de una ponencia presentada en el II Congreso Mundial de Estudios Árabes (WOCMES II), celebrado en Ammán, en septiembre de 2006. Dicha ponencia y este texto son resultado del proyecto de investigación I+D+i concedido por el Ministerio de Educación (SEJ2005-08867-CO3-01/CPOL) al Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM, UAM). El texto original de esa ponencia puede encontrarse en el número 1 de la Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

LA PARADOJA ESPAÑOLA

¿Por qué España, una democracia consolidada e integrada en un espacio democrático más amplio como es la Unión Europea, promueve con tan poca fuerza y tanta vacilación la democracia y el buen gobierno fuera de sus fronteras, especialmente entre sus vecinos? Una vez terminada la Guerra fría, países europeos como Francia y el Reino Unido se comprometieron formalmente a ligar su acción exterior al objetivo de la democracia (véase, por ejemplo, la Declaración de La Baule de 1991, en el caso francés). Durante los años noventa y principios de este siglo, la inestabilidad política en el Magreb y especialmente los atentados de Casablanca (2003) y de Madrid (2004) han obligado a España a reaccionar y a cuestionar la tradicional política de *statu quo* aplicada al Magreb. Gradualmente, y también de forma súbita, los líderes y la población españoles se dieron cuenta de la necesidad apremiante no sólo del desarrollo socioeconómico sino también de la reforma política de sus vecinos del sur. En última instancia, no fue la “bomba demográfica”, que algunos presagiaban, sino más bien la ecuación política la que saltó por los aires: miseria más falta de libertades y tensión internacional igual a terrorismo.

A pesar de haberse dado cuenta de que existen conexiones más complejas detrás del radicalismo político que el escaso desarrollo económico, España se ha decidido sólo muy recientemente a promover de forma modesta e indirecta la democracia en el Magreb. En Marruecos, el progreso ha sido algo mayor que en Argelia, por razones diversas, entre ellas una sociedad civil más experimentada y menos obstáculos oficiales. No obstante, muchos estarían de acuerdo en que el entramado de relaciones complicadas y delicadas con Marruecos impide una promoción más decidida de la democracia en ese país. Por supuesto, el impacto reciente del terrorismo complica aún más las cosas. Las relaciones con Argelia, siendo más sencillas y libres de conflictos territoriales y recuerdos incómodos del pasado, permiten en teoría que España se muestre más activa y decidida que en Marruecos a la hora de impulsar la democracia. Pero no es así.

La razón más obvia que lo explica tendría relación con los hidrocarburos, especialmente el gas, que Argelia exporta a la Península. Efectivamente, España es un país energéticamente dependiente, especialmente de los hidrocarburos (el 70% de su consumo total de energía, algo más que la media de la UE y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], que es del 64%). En 2005, el 45% del gas natural consumido en España provenía de Argelia (la ley española fija en un 60% la importación máxima de gas de un solo país) fundamentalmente a través del gasoducto Euro-magrebí¹. España también importa pequeñas cantidades de petróleo desde ese país (en torno al 3%)². Comparado con otros estados de su entorno, la dependencia del gas argelino también es mayor; por ejemplo, Francia emplea el 22% del gas de Argelia para su consumo total de gas natural³. Sin embargo, como resultado de un esfuerzo de diversificación de

fuentes, el aprovisionamiento de España desde Argelia se ha ido reduciendo hasta llegar en 2006 al 31,73%, según la Comisión Nacional de la Energía⁴. Pero incluso aceptando la importancia de este factor, uno no puede sentirse completamente satisfecho con la explicación de que la causa es el gas, ya que hay un caso flagrante que pone en duda ese razonamiento: Túnez. Este país, que es un importador neto de hidrocarburos, rara vez ha sido criticado por España a causa de su pobre récord democrático y de gobernanza. Al contrario, el presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, elogió los logros del Gobierno tunecino, y no sólo económicos, en su visita a este país en septiembre de 2004⁵. Tampoco es mejor la asistencia democrática que España presta en Túnez⁶. Por lo tanto, hemos de buscar otra razón que explique mejor el bajo perfil español en la promoción de la democracia en el Magreb, incontestablemente mucho menor que en otras regiones del mundo, como América Latina, donde las empresas españolas, también las de hidrocarburos, están igualmente presentes.

EL CASO ARGELINO

Las relaciones hispano-argelinas en su contexto

Las relaciones entre España y Argelia nunca fueron fáciles en el pasado, debido sobre todo a la peculiar naturaleza del régimen argelino y a la dictadura que había en la Península. La España democrática tuvo que lidiar con dos cuestiones difíciles en los años ochenta: el problema del gas, por un lado, y el asunto del Sáhara Occidental, por el otro. Las negociaciones y los encuentros fueron siempre lentos y llenos de malentendidos. Aunque el contencioso del gas quedó resuelto a mediados de los años ochenta, los primeros gobiernos democráticos tuvieron que afrontar el hecho de que Argelia diese cobijo a miembros de la banda terrorista ETA, ya que entendía que se trataba de un movimiento de liberación y, en cierto modo, esto le permitía jugar una carta de presión contra España en el conflicto del Sáhara Occidental. Esta situación no cambió hasta finales de los ochenta, tras las fallidas conversaciones de Argel entre el Gobierno de España y la organización independentista vasca.

A diferencia de Marruecos, que siempre recibió mucha atención y en donde España tenía intereses variados que obligaban a Madrid a diseñar estrategias de acción propias, Argelia caía tradicionalmente en la esfera de influencia de Francia, por lo que no fue seriamente analizada con vistas a formular una acción exterior diferenciada. Esto explica parcialmente la confusión de España con la llegada de la “primavera argelina”, un período de súbito cambio y apertura política entre 1988 y 1992 y, posteriormente, con el conflicto

interno que desgarró el país. La falta de seguimiento y análisis sobre la situación argelina, además de la tradicional preponderancia francesa en ese país, da cuenta de por qué España, llegada la crisis argelina, aceptó dar la precedencia a Francia en la valoración política y en el curso de la acción, incluso cuando ésta parecía errática o vacilante⁷.

Miguel H. de Larramendi y Bernabé López García han definido las relaciones de España con Argelia como unas relaciones básicamente dominadas por la precaución. Aun siendo atinada, esta afirmación, puede incluso quedarse algo corta respecta a la realidad. Estos autores recuerdan cómo a finales de 1991 varias autoridades del Ministerio de Asuntos Exteriores –incluido el entonces director general para África del Norte, Jorge Dezcallar– contactaron con Abbasi Madani, líder del Frente Islámico de Salvación (FIS), con el fin salvaguardar los intereses españoles (especialmente el gas) en el caso de que se formara un Gobierno islamista en Argelia. Más tarde, cuando la situación degeneró y estalló el conflicto sin un fin previsible, España tendió a escudarse detrás de la posición de la Unión Europea con el fin de defender sus intereses (Larramendi and López García, 2002: 178). No obstante, esto significó alinearse con Francia puesto que, dentro de la Unión Europea, este país podía fácilmente orientar las decisiones, bien fuera para emitir comunicados o bloquearlos, bien para evitar la interferencia de otros países o, incluso, la internacionalización del conflicto⁸. De hecho, las declaraciones de los responsables españoles alternaban, cada cierto tiempo, las llamadas a la negociación entre *todas las partes* con las iniciativas del régimen argelino (convocatoria de elecciones presidenciales, nueva Constitución, etc.). Entre los hechos más significativos de este período destacan la inauguración, por parte de los reyes de España, del gasoducto Euro-magrebí en 1994, en medio de una oleada de violencia política, así como el hecho de que el Consulado español en Orán no cerrara sus puertas durante todos esos años de inseguridad (Feliu, 2005: 5). Al mantener operativos ciertos servicios diplomáticos, España prestó asistencia diplomática y consular a otros países que cerraron sus legaciones (Larramendi y López García, 2002: 171), hecho que se convirtió en un gesto político que las autoridades argelinas valoraron y agradecieron calurosamente.

Ya a principios del siglo XXI, el nuevo Gobierno del Partido Popular (PP) lanzó una “asociación estratégica ejemplar” con Argelia. Aunque las relaciones fueron buenas desde el principio del mandato del PP en 1999, no fue hasta 2002 cuando estas alcanzaron su cima. En el año 2000, el presidente del Gobierno español, José María Aznar, fue el primer líder europeo que visitó al presidente Abdelaziz Buteflika tras la celebración de las elecciones argelinas, sin adversarios por la retirada de la oposición. Ese mismo año se ultimaron varios proyectos hispano-argelinos –el Tratado bilateral de amistad y buena vecindad, la construcción del segundo gasoducto (MEDGAZ, directo entre Argelia y España), la conversión de la deuda argelina en inversiones–, aunque no fueron concluidos hasta 2002, solapándose, y no casualmente, con el comienzo de la crisis hispano-marroquí a propósito del islote Perejil o Leyla.

Con el segundo Gobierno socialista (desde marzo de 2004), las relaciones con Argelia empeoraron rápidamente, a pesar de la retórica oficial de buen entendimiento. La urgencia de mejorar las relaciones con Marruecos y la precipitación de los primeros viajes al Magreb contribuyeron a este mal comienzo. Es cierto, no obstante, que la posición del Gobierno de José María Aznar hacia el Sáhara estuvo dominada más por la animadversión hacia Marruecos que por simpatía hacia el Frente Polisario. Esta situación heredada, poco equilibrada y razonable, combinada con la susceptibilidad de las capitales magrebíes sobre el asunto del Sáhara Occidental complicaron el arranque de las relaciones hispano-argelinas en el segundo Gobierno socialista. Pese a ello, el nuevo presidente del Gobierno, José Luís Rodríguez Zapatero, continuó en muchos aspectos, sobre todo económicos, la orientación del Gobierno de Aznar. Pero en la cuestión del Sáhara Occidental, se produjo un cambio sutil, no reconocido públicamente que molestó a Argelia. Aunque el Gobierno español se esforzó posteriormente en pulir las diferencias con Argel, el asunto se convirtió en fuente de tensión entre ambos estados, a pesar de las reuniones bilaterales de alto nivel (RAN) y de ciertas iniciativas culturales emprendidas por Madrid, como la organización del Seminario Internacional sobre Ibn Jaldún. En cualquier caso, la asistencia democrática de España hacia Argelia no varió mucho de un Gobierno a otro. Los tres episodios que se exponen a continuación tratan de explicar el porqué de esa continuidad.

Tres episodios algo más que vacilantes

Primer episodio: Las elecciones presidenciales, de 1999 a 2004. Las distintas respuestas a los comicios y sus consecuencias

Las elecciones argelinas de 1999, a diferencia de las de 2004, fueron recibidas fríamente tanto por Francia como por Estados Unidos, debido a la retirada de seis candidatos unos días antes de que se celebraran. España, por su parte, fue el primer país europeo en enviar a su jefe de Gobierno a Argel para dar la enhorabuena al nuevo presidente, Abdelaziz Buteflika (Feliu 2005: 5-6). No obstante, en los años que siguieron, y por diferentes motivos, Francia y Estados Unidos se fueron acercando a Argelia. No sin cierta sorpresa, al ser Buteflika un conocido líder nacionalista famoso por sus discursos antiimperialistas, Washington y Argel comenzaron a estrechar relaciones progresivamente. Tras el 11 de septiembre, Argelia se convirtió en un importante aliado en la lucha contra el terrorismo, reivindicando además su papel de “pionero” en la misma. Como no podía ser de otra manera, los ataques de Nueva York y Washington, así como el cambio de coyuntura geopolítica internacional, producido por el lanzamiento de la “guerra contra el terror”, modificaron no sólo el clima interno en los países del Magreb sino también las relaciones exteriores de éstos con las principales potencias⁹.

Las relaciones franco-argelinas mejoraron también, con posterioridad a la elección de Buteflika, y en 2003 ambos países concluyeron una solemne Declaración para la refundación de sus relaciones, así como la eventual firma de un Tratado de amistad y buena vecindad. En ese momento, los políticos de las dos orillas hablaban de relaciones inmejorables. La Unión Europea, por su parte, se hizo eco de este giro en las relaciones con Argelia. De hecho, la UE, que había interrumpido en 1997 las negociaciones sobre el acuerdo de asociación UE-Argelia y que en 1999 no emitió ningún comunicado sobre las elecciones argelinas, decidió reabrir en el 2000 su oficina en Argel y volver a la mesa de negociaciones, las cuales fueron concluidas con éxito en 2002.

Todos estos hechos explican por qué, aunque Buteflika fuese reelegido en 2004 casi sin oposición y con ciertas irregularidades¹⁰, la reacción de París y Washington fue mucho más favorable esta vez. A las pocas horas de las elecciones de abril de 2004, el presidente de Estados Unidos envió una carta de felicitación al candidato vencedor; el presidente francés, Jacques Chirac, por su parte, consciente de la creciente influencia americana en el Magreb (visible en la conclusión de la crisis de Perejil y en las maniobras conjuntas que Argelia viene realizando con la OTAN), se apresuró a viajar a Argel incluso antes de que se proclamaran los resultados definitivos. El ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, Miguel Ángel Moratinos, se desplazó en visita oficial a Argelia (3.05.2004), justo después de las elecciones. La aceptación franca y explícita de los resultados, a pesar de señales alarmantes de abuso de fondos públicos durante la precampaña electoral o las dudosas tácticas empleadas contra el candidato opositor, Ali Benflis, abrió un nuevo período de apoyo internacional incondicional a Buteflika y sus reformas. Al hacerlo, los socios de Argelia limitaban su capacidad de crítica en caso de potenciales violaciones de derechos humanos o endurecimiento del régimen.

Segundo episodio: La reforma del código de familia, ¿suficiente o demasiado corta?

El código de familia argelino de 1984 es la legislación más reaccionaria de los países del Magreb central. La referencia de Túnez en este campo y la reciente adaptación de la *Mudawana* en Marruecos han puesto más presión para que Argelia haga una reforma importante. También Naciones Unidas ha insistido en que Argelia debería eliminar los puntos más regresivos del código y minimizar las reservas hechas a la Convención Internacional para la Eliminación de toda Discriminación contra las Mujeres (CEDAW, en sus siglas en inglés). Por supuesto, muchas asociaciones de mujeres argelinas, organizaciones de derechos humanos y algunos partidos de este país han pedido la supresión del texto o una reformulación completa.

A partir de 2004, el presidente Buteflika encargó a una comisión que estudiara y propusiera una reforma al Código de familia posiblemente con la intención real de lograr

algunas mejoras. Sin embargo, su táctica consistió en alimentar un debate divisorio que se prolongó durante meses. Cuando finalmente el presidente retomó el dossier, lo hizo como un mediador entre los inmovilistas (de varios sectores islamistas y de su propio partido, el Frente de Liberación Nacional [FLN], casi todos ellos miembros de la alianza presidencial) y los abolicionistas. Para zanjar entre ambos sectores, propuso un nuevo documento que reducía el alcance de los cambios. El texto final, aprobado en marzo de 2005, mejoraba ligeramente las condiciones de la mujer en el matrimonio (libertad relativa para decidir), en el divorcio (permanencia en el domicilio conyugal) y en la tutela de los hijos, pero dejaba en pie otros muchos elementos, como la obediencia al hombre, la figura del *wali* (tutor) o la herencia desigual.

Los actores externos que habían actuado presionando a favor de las reformas, en Argelia pero también en Marruecos, se encontraron de pronto fuera de juego, ya que no les quedaba más remedio que denunciar todo el proceso o aceptar que Buteflika había hecho un esfuerzo para desbloquear la situación y conciliar ambas partes. Visto así, la responsabilidad ya no era del propio presidente, que había carecido del arrojo necesario, sino de las fuerzas conservadoras en la sociedad, que habían hecho imposible avanzar más. El Gobierno socialista de Rodríguez Zapatero, que dada su ideología y las avanzadas medidas sociales que estaba tomando en España apostaba con claridad por la emancipación femenina, se limitó a insistir en la importancia de la misma en Argelia, pero no pudo alejarse un centímetro de la perspectiva que dominaba en Europa marcada por la resignación.

Tercer episodio: La carta de reconciliación nacional, ¿no interferencia o aprobación de la impunidad?

Este podría ser un caso claro de *galicización* de la política exterior de la Unión Europea. Mélanie Morisse-Schilbach (2001) argumenta cómo a medida que la política exterior europea estaba siendo influenciada por Francia, se iban reduciendo los límites para una intervención europea (mediación, por ejemplo) en el conflicto argelino. La dinámica de las relaciones argelino-francesas se produce a dos niveles: uno oficial, en el que hay siempre un cruce de declaraciones, normalmente con opiniones de la clase política francesa rápidamente rechazadas por dirigentes argelinos, como muestras de una interferencia inaceptable, y se produce un efecto amplificador de la prensa, en uno y otro lado del Mediterráneo; y otro paralelo, en las relaciones comerciales, financieras, así como en la cooperación institucional, donde estas relaciones se desarrollan con normalidad y buena salud. En el caso de la reconciliación nacional, los legisladores argelinos –haciendo uso de una especie de “acción preventiva”– establecieron en la Carta de Reconciliación Nacional cláusulas que blindaban al Ejército y a otras fuerzas de seguridad, como los servicios secretos, que los hacían inmunes a acusaciones (escritas o visuales) de haber participado en masacres. Además, la Carta advertía a los actores externos que no intervi-

nieran en el “proceso nacional y soberano de reconciliación”. Este mensaje fue claramente comprendido por Francia y, en gran medida, también por la Unión Europea.

El personal de la Comisión Europea en Bruselas, encargado del seguimiento de las relaciones con Argelia, nos reveló con franqueza en una entrevista que la Comisión no apoyaba el contenido ni las consecuencias de la Carta, pero que estaba atada por decisiones políticas superiores. Sin sorpresas, el Consejo Europeo se limitó a aplaudir lacónicamente la participación en el referéndum que aprobó la Carta de Reconciliación, recordando la importancia de respetar los derechos humanos y alcanzar la seguridad:

“La UE se felicita por la participación de los argelinos en el referéndum nacional sobre la Carta para la Paz y la Reconciliación Nacional. La UE tiene confianza en que, apoyándose en consultas con su pueblo, Argelia alcance una paz y una reconciliación duraderas basadas en el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos, que lleven a una sociedad próspera y segura” (Declaración de la Presidencia de la UE en nombre del Consejo Europeo, 10 de octubre de 2005, Bruselas).

Esta declaración, demasiado equilibrada y por tanto débil, fue más tarde confirmada tras la aprobación en febrero de 2006 de los cuatro textos de aplicación de la Carta de Reconciliación. De nuevo la UE evitó tomar una posición fuerte y en cambio se aprestó a pedir a Argel una lista de los terroristas liberados de prisión antes de que sus antecedentes penales fueran borrados como resultado de las regulaciones de amnistía¹¹. Las críticas procedentes de la sociedad argelina y de las organizaciones internacionales de derechos humanos sobre la aplicación de la Carta fueron desoídas en aras de la no-interferencia en los asuntos argelinos.

DISCURSO Y PRIORIDADES DE ESPAÑA

La política exterior y la cooperación al desarrollo en el Magreb

Discurso y objetivos de la política exterior

Los discursos de las autoridades españolas hacia Argelia y el Magreb, en general, presentan una extraña mezcla de ideas no necesariamente coherentes entre sí y a veces abiertamente contradictorias. Estas ideas proceden especialmente de las estrategias y conceptos elaborados por la Unión Europea y Francia, aunque España las ha adaptado

ligeramente a sus necesidades y experiencias, en el caso de Marruecos, aunque no tanto en el argelino. Por ejemplo, la idea de “un colchón de intereses” o la convicción en la bondad de una transición política pactada tras un proceso previo de modernización. El enfoque de la UE puede ser sintetizado como una modernización por ósmosis, sobre todo económica, y una implicación política de bajo nivel (véase Youngs, 2002 y 2005). En cuanto a la política francesa, esta está marcada todavía, aunque cada vez menos (desde la Declaración La Baule), por la “política árabe” de De Gaulle, esto es, por un realismo acusado (los “estados son monstruos fríos”, dijo una vez) libre de condicionamientos morales y por una concepción del Mediterráneo y del Magreb acorde con un rol dominante de Francia, a la que se subordinan otros objetivos como la coordinación europea (del proceso euromediterráneo) y la integración subregional (véase Schmid, 2005).

El núcleo de los discursos españoles y de sus principales herramientas conceptuales viene constituido por el apoyo a las reformas en el Magreb, un tema que aparece igualmente en el argumentario de la Comisión Europea y de Francia. Para España, las reformas no son un objetivo en sí mismo, sino un medio para alcanzar estabilidad y prosperidad (Política Exterior de España en África del Norte, Principios y Objetivos, 2006). Las reformas conducen al desarrollo socioeconómico y a la modernización política; son graduales, como afirma este texto:

“España apoya avances *graduales* en el campo de la reforma institucional y en las cuestiones de los derechos humanos (la condición de la mujer, la libertad de prensa). Los países de África del Norte pueden convertirse en líderes del proceso de reformas en la región Mediterránea y en el resto del mundo árabe” (Política Exterior de España en África del Norte, Principios y Objetivos, 2006).

Estas reformas deben llevarse a cabo por medio del diálogo político entre países del Norte y del Sur. Un diálogo entre iguales, institucionalizado y quizá derivado a redes sociales, que permita extender los valores democráticos por medio de un mecanismo de socialización, de ósmosis, tal como ocurrió tras la Conferencia de Helsinki de 1975 en la Europa del Este.

Sin embargo, existen muchas contradicciones en este discurso de las que los formuladores de la política exterior española no parecen haberse dado cuenta. Primero, el vínculo entre liberalización económica y democratización es mucho menos que evidente, de manera general y para el caso de Argelia, en particular (véase Bustos, 2003). Segundo, la liberalización económica en el Proceso Euromediterráneo de Barcelona parece estar aislada de los derechos económicos, sociales y culturales, y se impide que los beneficios del crecimiento sean redistribuidos¹. Además, el elevado coste social y el bajo umbral de sostenibilidad que implica el proceso de liberalización económica no ha sido tenido suficientemente en cuenta (Martín, 2005). Tercero, España da por supuesto que la falta

de democracia se debe a la presencia de viejas instituciones políticas que necesitan modernizarse. En el lenguaje burocrático de Bruselas, que España retoma, la modernización debe producirse con el aumento de las capacidades institucionales (*institutional capacity building*). Sin embargo, desde que el “modelo de Estado burocrático” fue predicado en América Latina en los años sesenta y setenta (por O’Donnell, Huntington y otros) con desastrosas consecuencias, las teorías de la modernización han sido cuestionadas profundamente cuando no abandonadas completamente. De hecho, la aparición de instituciones modernas, como el Ejército y el sector privado ligado a la exportación, fue perfectamente compatible con la eclosión de regímenes autoritarios y criminales en el cono sur de América y en otros lugares del mundo en desarrollo. Cuarto y último, como las reformas están ligadas al objetivo final de la estabilidad, pueden ser relegadas a momentos más oportunos, por ejemplo, cuando vuelva la calma o cese la oposición. Además, las reformas *per se*, sin participación popular, pueden quedar vacías de contenido o ser autoritarias. Si las reformas son diseñadas de forma vaga, sin participación popular y sin calendario de finalización, se corre el riesgo bastante probable de que no conduzcan a ningún cambio político fundamental. Este es el peligro de un discurso “todo reformas”.

Prioridades de la cooperación al desarrollo

La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) española para Argelia ha supuesto una contribución muy modesta en términos absolutos durante los últimos años, con algunos picos debido a la concesión de créditos FAD en 2005 y en 2006. Si dejamos aparte la ayuda dirigida a los refugiados del Sáhara Occidental residentes en Argelia, la ayuda anual para Argelia en el período 2000-2002 fue más pequeña que la recibida por Túnez (dos millones de euros cada año frente a los tres millones para Túnez), un país mucho más pequeño y menos poblado con indicadores más altos de desarrollo humano. La AOD de España a Argelia ha estado caracterizada por el alto contenido de ayuda bilateral directa (66%, el más alto de todos los receptores árabes del Mediterráneo). Esto significa que muy poca ayuda ha sido canalizada a través de instituciones multilaterales y menos aún de ONG. La venta de aviones militares de transporte a Argelia hizo de este país el primer cliente de armas en 2005; un hecho que provocó tensiones intramagrebíes por el liderazgo regional.

Si analizamos las prioridades de la cooperación española en Argelia (con ayuda del cuadro 1) encontramos que si bien el objetivo estratégico 1 (OE1= Capacidades institucionales), recibe la más alta prioridad, 1, dos de las cuatro líneas estratégicas (LE) relacionadas con la democracia y el Estado de derecho obtienen muy poca atención (3). Lamentablemente, estas LE constituyen el núcleo de la asistencia democrática y la promoción de la buena gobernanza. En cambio, las líneas estratégicas más tangenciales,

como la sociedad civil y la gestión pública, salen favorecidas, pero se les dota de un único instrumento, la formación. Por último, otro objetivo estratégico (OE 5) que tiene que ver con las libertades y la cultura pasa casi desapercibido (3-4 puntos).

Cuadro 1. Sectores prioritarios de la cooperación española en Argelia (MAE, Documento Estratégico País-Argelia, 2006)

Objetivo y línea estratégica (LE)	Objetivo estratégico vertical	Objetivo estratégico horizontal	Nivel de prioridad para la cooperación española
OE 1. Aumentar capacidades sociales e institucionales			1
LE 1.a. Fortalecimiento de los procesos autoorganizativos y el empoderamiento de la <i>sociedad civil</i>	Reforzamiento de la sociedad civil. Especial atención a las iniciativas de mujeres	<i>Formación</i> en gestión y técnicas asociativas	1
LE 1.a. Reforzamiento de las instituciones y de la <i>democracia</i> representativa a través del <i>intercambio y la formación</i>	Fortalecimiento del Poder Legislativo	<i>Formación</i> de funcionarios y parlamentarios. Incorporar la visión de género en todas las cuestiones parlamentarias	3
LE 1.b Reforzamiento de un sistema judicial y de unos mecanismos de control del Ejecutivo independientes	Fortalecimiento del <i>Estado de derecho</i>	<i>Formación</i> de jueces, magistrados y personal técnico de las instituciones. Formación y sensibilización acerca de la discriminación de la mujer	3

LE 1.c Apoyo a la planificación estratégica y gestión por resultados y mejora en la <i>gestión de los recursos públicos</i> de las administraciones locales	Fortalecimiento del Estado de derecho. Fortalecimiento de las administraciones locales	Formación de funcionarios y cargos electos. Participación de la mujer en las administraciones locales del ámbito rural	1
OE 5. Aumentar la <i>libertad</i> y las capacidades culturales	Patrimonio	Formación y empleo	3-4

LA GOBERNANZA EN ARGELIA

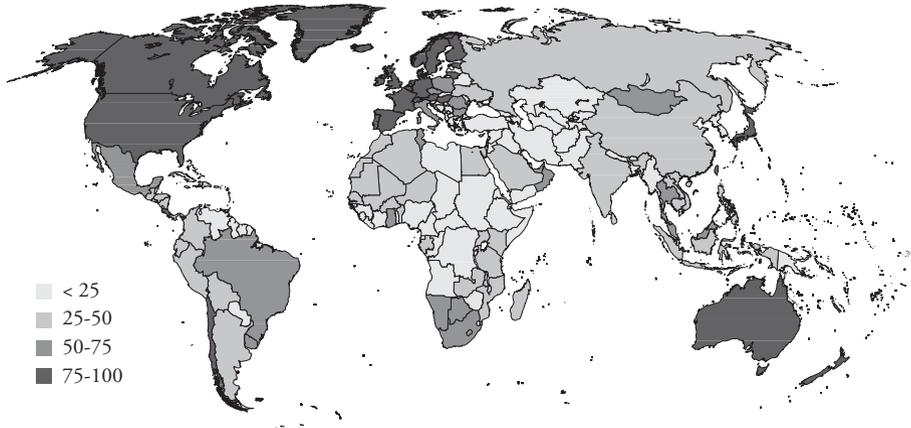
La gobernanza es un concepto no carente de valor normativo ni de una agenda ideológica implícita, a pesar de que se presenta a menudo como un concepto aséptico y neutral. Es un concepto que procede de las instituciones económicas y, en concreto, de la gobernanza corporativa de las empresas. Pero como todo concepto abierto, es susceptible de reinterpretación. Hay, por tanto, mucho debate en torno a su significado concreto y su contenido. Se discute, por ejemplo, sobre la gobernanza democrática o gobernanza a secas (el resultado), sobre una gobernanza participativa o tecnocrática (quién decide lo que ha de medirse y bajo qué indicadores), y sobre la gobernanza horizontal (países que se evalúan entre sí o *peer review mechanism*) o vertical (una evaluación jerárquica, de unos países o técnicos sobre otros países).

El principal potencial de este concepto es que incluye dimensiones relativamente objetivas, sobre cuya promoción existe un amplio consenso, tales como la ausencia de violencia, la rendición de cuentas (*accountability*), el Estado de derecho, la lucha contra la corrupción, los derechos humanos o la sociedad civil. Asimismo incluye la calidad de los servicios públicos o la existencia de un contexto favorable al mercado. Pero, además, la gobernanza es útil como instrumento de política exterior porque permite de manera indirecta, y con el concurso de actores no estatales, llevar a cabo una labor de asistencia democrática, que de otro modo se consideraría una intrusión directa e inaceptable en los asuntos internos del país.

Argelia se encuentra clasificada entre los países de rendimiento medio-bajo (percentil 25-50) en materia de buena gobernanza, con un percentil 26, por detrás de Túnez (51) y de Marruecos (47) (véase el mapa 1). No obstante, la clasificación en materia de buen gobierno ha mejorado en Argelia en los últimos años, según indican varios estudios e informes (Bustos, 2005; Informe del Banco Mundial [véase cuadro 2]). No obstante,

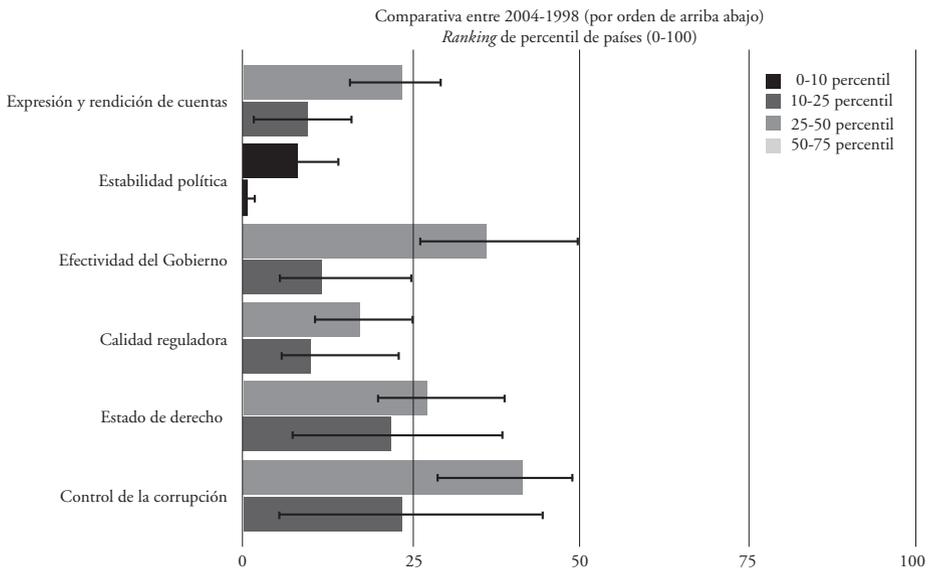
perduran importantes lagunas en algunos campos como los derechos humanos (véase cuadro 3) y el atraso en otros ámbitos es manifiesto (cuadro 2). Por consiguiente, existe aún un espacio considerable para mejorar el buen gobierno en Argelia.

Mapa 1: Gobernanza en el mundo (Banco Mundial, 2004)



Fuente: <http://info.worldbank.org/governance/kkz2004/worldmap.asp#map>

Cuadro 2. Progreso de Argelia en gobernanza (1998-2004). Informe del Banco Mundial



Fuente: http://info.worldbank.org/governance/wgi2007/sc_chart.asp

Cuadro 3. Algunos problemas importantes de derechos humanos en Argelia

- Pena de muerte no abolida
- Penas de prisión por delitos de información
- Libertad religiosa restringida
- Libertades sindicales atacadas
- Violencia contra las mujeres; problemas con CEDAW
- Impunidad de crímenes cometidos por cuerpos oficiales y grupos armados
- No ratificación del Estatuto de la Corte Penal Internacional

Elaboración propia

POTENCIAL PARA LA ASISTENCIA A ARGELIA EN MATERIA DE BUENA GOBERNANZA

La actitud argelina

Contra lo que pudiera parecer, Argelia se ha mostrado interesada en recibir asistencia en materia de buen gobierno por parte de España. Esto es al menos lo que deja ver un documento de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) basado en las reuniones de la comisión mixta hispano-argelina y resumido en el cuadro 4. Es cierto, no obstante, que esa buena voluntad no va siempre acompañada de gestos que dejen entrever una cooperación fluida y carente de obstáculos a la hora de poner en marcha diferentes mecanismos de cooperación en esta materia. Pero, lo más llamativo, es que España se ha interesado bastante poco por este sector del buen gobierno a pesar de la actitud argelina y del potencial que éste presenta.

El cuadro 4 muestra asimismo que España posee la capacidad de prestar asistencia en materia de buen gobierno. Pese a todo ello, esta área de buen gobierno recibe poca atención tanto en la programación como en la financiación de la AECI, como hemos visto con anterioridad (en las prioridades de la cooperación al desarrollo y en el cuadro 1).

La existencia de voluntad por parte de Argelia se confirma por los documentos adoptados por este país con ocasión del encuentro del G-8 en Georgia (Estados Unidos) titulado “Memorando de Reformas”, así como por la participación y esponsorización de Argelia en el programa de buena gobernanza del New Economic Partnership for African Development (NEPAD) de evaluación por pares conocido como *African peer review mechanism*.

Cuadro 4. La actitud argelina hacia la asistencia en materia de gobernanza

Problemas identificados	Voluntad del Gobierno argelino	Capacidad de España
Poca diversificación económica	Sí	Sí
Revueltas en Cabilia	No	No
Inseguridad nacional	Sí	No
Mal gobierno	Sí	Sí
Igualdad de la mujer	Sí	Sí
Medio ambiente	Sí	Sí
Débil tejido social	No	Sí
Formación ocupacional	Sí	Sí

Fuente: Documento Estratégico País. Argelia, 2006

Sectores clave

Los sectores identificados por la UE para fortalecer la buena gobernanza en Argelia tal y como aparecen listados en el Programa Indicativo Nacional (Algeria 2005-2006) son los siguientes: apoyo a las ONG de desarrollo; formación de la policía científica y otros cuerpos; reforma de la justicia; apoyo a periodistas y medios de comunicación, así como la modernización del sector público.

Por lo tanto, hay numerosos sectores en los que la intervención española podría dar sus frutos. Algunos de los que se han identificado en un documento interno de la AECI son los siguientes: cooperación parlamentaria (aprovechando un acuerdo de amistad parlamentaria); partidos políticos (oficinas de proximidad, técnicas de comunicación e intercambio con partidos españoles); sindicatos (a partir del trabajo previo de la Fundación Friedrich Ebert); periodistas (pese a las dificultades existentes); abogados (con el apoyo al trabajo de la US Bar Association); reforma del sector de la defensa (transparencia, profesionalización, rendición de cuentas), muy poco explorado pero enormemente importante; violencia de género (aprovechando la experiencia española); transparencia financiera (sobre todo de los hidrocarburos, a partir del trabajo del Banco Mundial y su programa anticorrupción); administración electrónica (*e-administration*) y descentralización (ejemplo español), así como, finalmente, la cooperación universitaria (siguiendo la línea de acuerdos regionales como el del Institut Joan Lluís Vives y las Universidades del Oeste de Argelia). En el campo de la educación y la investigación, el establecimiento de un instituto multidisciplinar del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en Argelia, que dirigiera estudios en todo el Magreb, sería un paso muy importante, máxime al no haber instituto o centro asociado del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) francés en este país.

Experiencia acumulada

Para promover la buena gobernanza en Argelia, España tiene a su disposición la experiencia acumulada por otros países que han destacado en algún aspecto de la cooperación y el buen gobierno. Francia prefiere la cooperación bilateral y de tipo institucional (*jumelage*), mientras que Estados Unidos y las ONG y asociaciones americanas han sido más discretos pero no menos eficaces en la asistencia política (formación de portavoces del Gobierno, modernización militar, trabajo con representantes de partidos políticos y abogados). Alemania se ha orientado, junto con las fundaciones ligadas a partidos alemanes, a dos ámbitos concretos: la formación profesional y la sociedad civil (sindicatos y asociaciones de mujeres, principalmente). Italia y Bélgica primaron la cooperación en cuestiones sociales como la violencia doméstica, los discapacitados y la mejora de los servicios de emergencia en caso de catástrofes (protección civil). Por último, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Comisión Europea han trabajado más en complejos y ambiciosos programas interministeriales, como la reforma de la justicia o las prisiones (véase “Diagnóstico de buen gobierno en Argelia”, 2005).

Además, España podría explotar una experiencia rica y cada vez más vasta de su cooperación al desarrollo en otros lugares como América Latina, los Balcanes y Marruecos para aplicar los elementos de buena gobernanza en Argelia. En concreto, las fundaciones de algunos partidos, como la Fundación Pablo Iglesias, ligada al PSOE, se han mostrado bastante activas en la promoción de liderazgo democrático en países de América Latina. Esta fundación viene organizando seminarios y actividades de formación sobre liderazgo en países como Perú y Venezuela, y sobre gobernanza democrática (governabilidad) en otros como Chile, Uruguay y Paraguay¹². La intensa implicación española en los Balcanes, aunque fundamentalmente ligada a tareas de (re)construcción nacional y pacificación, puede aportar algunas lecciones válidas para Argelia, un país que también afronta problemas posbélicos. Finalmente, la cooperación para la gobernanza llevada a cabo en Marruecos, modesta pero más avanzada que en Argelia, ofrece enseñanzas útiles sobre la mejor manera de actuar en el país vecino.

CONCLUSIONES: UNA EXPLICACIÓN ALTERNATIVA

Tres factores, no sólo gas

Por muy importante que sean los hidrocarburos (sobre todo el gas) en las relaciones hispano-argelinas, este sector no es la única razón que explica la inercia conservadora de

la acción exterior española en esta parte del mundo. El caso de Túnez (un país sin petróleo y de escasa importancia comercial para España), donde el esfuerzo ha sido mínimo, o el de varios de América Latina (ricos en petróleo), donde se ha avanzado más, dejan claro que la débil promoción de la gobernanza no sólo se debe a consideraciones energéticas, incluso puede ser independiente de ésta. Por tanto, debe haber otros elementos que den cuenta del anómalo comportamiento español.

Si, en cambio, volvemos sobre lo dicho anteriormente, podemos entresacar tres factores que interactuando unos con otros explican mejor la inercia conservadora en materia de promoción democrática:

1. El pragmatismo de la política árabe de España heredado de la época de Franco y transmitido a los sucesivos gobiernos de la democracia.
2. La ausencia de una reforma integral del servicio exterior; lastre que se ha traducido en insuficientes capacidades humanas, pobre organización y valores ambivalentes, disimulados bajo el paraguas burocrático de la Unión Europea.
3. El síndrome de segundo jugador en la región y la tendencia a seguir a Francia en su política exterior respecto a Argelia.

A lo largo de este artículo hemos encontrado indicios y evidencias de los tres factores y de cómo estos se refuerzan unos con otros. El problema del excesivo pragmatismo en la política española en Argelia patente en los tres episodios precedentes ha sido señalado también por otros autores para el conjunto del Magreb (Hernando de Larramendi y Nuñez, 1995; Feliu, 2005; López García, 2002; Gillespie, 1995 y 2005; Bustos, 1995/1996, por ejemplo). La cuestión del servicio exterior y su urgente reforma han sido abordadas por el PSOE en su programa electoral de 2004, además se ha creado una subcomisión parlamentaria en el Congreso encargada de esta cuestión. Sin embargo, por falta de acuerdo político y por otras razones, la comisión no ha producido hasta la fecha resultados dignos de mención. Un indicador revelador de la necesidad de esta reforma es que el número actual de diplomáticos es el mismo que había en 1975, cuando las necesidades diplomáticas de la España franquista eran mucho más reducidas. Evidentemente, la cantidad de diplomáticos no es el único ni el principal problema, sino más bien la cualificación exigida (menos rígida), la diversidad en las vías de contratación, la organización interna y la orientación del agente de la política exterior española.

Estas limitaciones del servicio exterior español hacen que resulte a veces atractivo refugiarse detrás de la política exterior comunitaria. No se trata, por supuesto, de tener que desmarcarse o de actuar fuera de los mecanismos de concertación europeos, no deseable en principio, sino de utilizar hábilmente los márgenes de maniobra que España tiene como Estado en la conducción de su política exterior. Sin embargo, la progresiva europeización de la política exterior española, necesaria en cualquier caso, ha

sido utilizada a veces como un cómodo protector contra los vaivenes de las relaciones internacionales. El conflicto interno argelino, como hemos visto antes, ofrece un buen ejemplo de cómo España y otros países europeos se han plegado a las tibias y conciliatorias declaraciones de la UE, condicionadas en muchos casos por las posiciones de Francia (Morisse-Schilbach, 2001 y Thieux, 2003). Esas opiniones y posiciones adoptadas por consenso y a menudo con ambivalencia en Bruselas sobre la evolución política en Argelia hacen prescindibles las declaraciones de los países miembros, como España, que en todo caso, se limitan a retomar el contenido de lo acordado por la UE. En otros casos, el paraguas europeo permite a las autoridades españolas ahorrarse el esfuerzo de desarrollar objetivos claros, estrategias e incluso herramientas conceptuales de política exterior. Lo hemos visto a propósito de los discursos y objetivos de la política exterior española y, en particular, de la problemática idea de una “transición gradual, por la vía de la modernización y del diálogo Norte-Sur”, sin mencionar el discurso “todo reformas”.

El problema de la dependencia exterior, en la formulación de objetivos, y la tendencia a seguir a Francia en su política respecto a Argelia son temas también complejos. Se reflejan tanto en la formulación como en la ejecución de la política exterior española hacia Argelia. No parece aventurado afirmar que la exagerada precaución de España a la hora de actuar en Argelia se debe, en parte, a la influencia francesa. Y esto, por dos razones: en primer lugar, porque Francia es la primera en actuar con gran cautela ante Argelia y, en segundo lugar, porque España no quiere provocar encontronazos con Francia a propósito del país magrebí. En este sentido, la lenta adopción de un concepto potencialmente útil para nuestra acción exterior como es la gobernanza, está ligado a la dependencia en la formulación con respecto a Francia y a las propias limitaciones del servicio exterior a la hora de innovar en sus políticas. Resulta revelador a este respecto que nuestros *policy makers* no hayan incorporado la idea de ‘gobernanza democrática’ hasta que Francia, tras mucho vacilar, se ha decidido finalmente a utilizar la ‘gouvernance démocratique’ (véase el orden cronológico de los Documentos oficiales citados en la bibliografía).

Finalmente, diremos que los hidrocarburos no son la única ni quizás la principal causa de la perezosa promoción de la gobernanza que España realiza en Argelia y otros países árabes. A Argelia no le importaría recibir asistencia en materia de gobernanza por parte de España, si bien puede que no sea tan colaboradora como afirma. Argelia tiene mucho camino por recorrer para mejorar su “gobernanza democrática” y España puede ayudar, siempre y cuando esté dispuesta a salirse de algunos caminos trillados por Francia y la Unión Europea. Para hacerlo, sería necesario que las autoridades españolas integraran nuevos conceptos en la política exterior y asumieran posiciones más audaces con respecto a la línea de acción francesa. En este sentido, el desarrollo de la gobernanza democrática, entendida como práctica no intrusiva, puede ser de gran utilidad especialmente si va acompañada de un replanteamiento integral del servicio exterior.

Notas

1. Véase el número especial de *Mediterranean Politics*. No. 9/3 (2004), dedicado a este asunto.
1. ISBELL, Paul. "El desafío energético de España". *El País* (04.03.2006). P. 70.
2. *Boletín de Hidrocarburos*. No. 115 (junio 2007). Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.
3. RADIO FRANCE INTERNATIONALE. " Pour un relancement des relations ". Consultado en www.rfi.fr, (11 de marzo de 2006)
4. Consejo Nacional de la Energía (CNE). *Informe sobre el consumo de gas natural en 2006* (10 de agosto de 2007).
5. La visita se produjo durante los días 8 y 9 de septiembre de 2004 con ocasión de la cumbre de alto-nivel hispano-tunecina. Durante la misma, el presidente del Gobierno expresó el compromiso y apoyo de España con la "modernización de Túnez, en todos sus ámbitos" y resaltó la "incorporación plena de la mujer y el valor que representa una visión laica de la convivencia" (*Actividades, textos y documentos de la política exterior española. Año 2004*. Ministerio de Asuntos Exteriores). Ese tono contrasta con las críticas directas que un año más tarde, en noviembre de 2005, representantes de Estados Unidos y Suiza lanzaron contra las autoridades tunecinas con motivo de la cumbre sobre la Sociedad de la Información, celebrada en ese país, precisamente uno de los que más la restringe (*Túnez. Informe del País*. Ministerio de Asuntos Exteriores, agosto de 2007]. P. 17).
6. Recordemos que medio centenar de partidos políticos y personalidades tunecinas escribieron una carta de protesta al presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, porque la justicia española y el Ministerio del Interior habían decidido revocar el asilo político a las personas que tuvieran vinculaciones con el partido islamista perseguido en Túnez (al-Nahda), muchos de cuyos militantes son presos políticos, por considerarlo ligado a la organización terrorista Al-Qaeda (*Túnez. Informe del país*. MAE, 2007. P. 33).
7. Véase, en este sentido, la tesis de Laurence Thieux sobre el efecto de la crisis argelina en la política exterior francesa (Thieux, 2003).
8. Véase, en este sentido, Morisse-Schilbach, M. " Les possibilités et les limites de l'Union Européenne et la crise en Algérie (1992-1999) ". En: *L'Annuaire de l'Afrique du Nord*, 1999, IREMAM-CNRS, Aix en Provence, 2001.
9. Véase al respecto el trabajo de M. H. De Larramendi, que explica en detalle las repercusiones del nuevo ambiente internacional surgido tras el 11-S en el Magreb (De Larramendi, 2006). Uno de esos efectos fue el resurgir de Argelia en la arena internacional, tras años de eclipse producidos por el conflicto interno; puede consultarse asimismo el artículo de Yahia Zoubir sobre el retorno de la política exterior argelina (Zoubir, 2004).
10. Por ejemplo, la campaña de acoso que sufrió su rival Ali Benflis y las medidas tomadas contra el FLN cuya dirección apoyaba a Benflis contra Buteflika.
11. Véase, por ejemplo, el artículo "Personnes élargies à la faveur de la charte. Des pays de l'UE réclament une liste à Alger ", aparecido en el periódico argelino *Liberté* el 10 de mayo de 2006.

España y la promoción de la gobernanza en Argelia

12. Véase la página web de la Fundación Pablo Iglesias y sus actividades en materia de asistencia a la gobernanza democrática en: <http://www.fpabloiglesias.org>.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias: entrevistas, declaraciones oficiales y documentos

Entrevistas (orales o escritas):

- MANUEL GOMEZ-ACEBO, Subdirector General Norte de África. MAE. Madrid. 2006.
ENRIQUE OLMOS. First Counselor, Delegation of the European Commission in Algiers. 2005.
AXELLE NICAISE, Responsable de país, Argelia, Comisión Europea, 2005.
NATALIA SANCHEZ. Consultora e investigadora. 2006.
IMAN-AMINA OUEZAR. Embajada de Argelia en Madrid, 2006.

Declaraciones oficiales y documentos:

*España:

- Programa Electoral del Partido Socialista Obrero Español, PSOE, Elecciones Legislativas de Marzo de 2004.
- Política Exterior de España en África del Norte y Oriente Próximo. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Sitio oficial en Internet, 2006.
- Tratado de Amistad y Buena Vecindad suscrito entre el Reino de España y la República democrática y popular de Argelia, 2003.
- El Mediterráneo y Oriente Medio: Reflexiones en torno a dos escenarios prioritarios de la política exterior. MAE, Servicio de Publicaciones. Madrid, 1996.
- Plan Regional de la AECI para el Magreb y Oriente Medio (2003-2004), AECI-MAE, 2003.
- Plan Director de la Cooperación Española, (2005-2008). MAE, 2005.
- Documento Estratégico País (DEP), Argelia, MAE, 2006. Disponible en:
<http://www.mae.es/NR/rdonlyres/FF04E920-2612-4E4B-9A15-48DF187A8037/0/DEPArgelia20052008.pdf>
- Túnez. Informe del país (versión online). Ministerio de Asuntos Exteriores. Agosto, 2007.
- Actividades, textos y documentos de la política exterior española. Año 2004 (versión online). Ministerio de Asuntos Exteriores, 2005.
- Diagnóstico de Buen Gobierno y Sociedad Civil en Argelia. Documento Interno de la AECI, Rafael Bustos (Coord.). Fundaciones DARA y FRIDE. Mayo, 2005.

*Francia:

- Mémorandum de la France sur ses politiques et programmes en matière de coopération Internationale, Ministère des Affaires Étrangères et de la Coopération, MAE, France, Mai 2004.
- Gouvernance démocratique et coopération internationale. Avis de l'Haut Conseil de la Coopération Internationale, 24 Septembre, 2002.

- For Democratic Governance. French Development Cooperation Policy Steering Document. MAE Francia, 2003.
- Déclaration d'Alger entre les Chefs d'état de la République Française et la République Algérienne. Argel. 2 Mars, 2003.
- Aide-Mémoire sur le partenariat pour la croissance et le développement. Algérie-France. 2004.

*Unión Europea:

- Partenariat Euro-Med. Algérie. "Programme Indicatif National (2005-2006). Algérie" Bruselas.
- Partenariat Euro-Med. Algérie. Document de Strategie (2002-2006). Bruselas.
- Accord Euro-Mediterraneen d'association entre l'UE et ses États membres d'une part et l'Algérie, d'autre part. 2002 (en vigor desde noviembre 2005).
- Communication from the Commission to the Council, the European Parliament and the European Economic and Social Committee. Governance and Development, European Commission, Brussels, 2003.
- Handbook on Promoting Good Governance in EC Development and Co-Operation, European Commission, Europeaid Cooperation Office, draft version, Brussels, 2004.

Fuentes secundarias

- BARBÉ, Esther (ed.). *España y la política exterior de la UE*. Barcelona: Ediciones UAB, 2002.
- BUSTOS, Rafael. *La política exterior socialista y el Magreb (1982-1996)*. Trabajo de investigación manuscrito. Madrid: UCM, Curso 1995/1996.
- "Economic Liberalization and Political Change in Algeria: Theory and Practice (1988-1992 and 1994-1999)". *Mediterranean Politics*. No 8/1 (Spring 2003). P. 3-26.
- CARLSNAES, Walter. "Foreign Policy". En: CARLSNAES, W.; RISSE, Thomas & SIMMONS, Beth (eds.). *Handbook of International Relations*. London: SAGE, 2002. Reprinted in 2005.
- DAGUZAN, Jean-François. "France, Democratization and North Africa". *Mediterranean Politics*. No. 9/1 (2002).
- FELIU, Laura. "España y el Magreb durante el segundo mandato del Partido Popular. Un período excepcional". *Documento de Trabajo, Fundación FRIDE*. Madrid (mayo 2005).
- GILLESPIE, Richard. "Spain and Morocco: Towards a reform Agenda?". Documento preparado para el Seminario "*The European Neighbourhood Policy: Implications for the Mediterranean*", organizado por la Fundación FRIDE. Madrid, 14-16 de enero de 2005.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel y VILLAVERDE, Jesús Núñez. *La política exterior y de cooperación de España hacia el Magreb (1982-1995)*. Madrid: Libros de La Catarata, 1995.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, M. "El Magreb y los atentados del 11 de septiembre de 2001". *Monografías del CESEDEN*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2006.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel. "Spain and North Africa: Towards a 'Dynamic stability'". *Mediterranean Politics*. No. 9/2 (2002).
- MARTÍN, Iván; BYRNE, Ian y SCHADE-POULSEN, March. "Economic and Social Rights in the Euro-Mediterranean Partnership: the Missing Link?". *Mediterranean Politics*. No. 9/3 (2004).

- MESA, Roberto. *Democracia y política exterior de España*. Madrid: Eudema, 1998.
- MOLINA, María José. *España-Marruecos (1996-2002). Un modelo de política exterior para el Magreb*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- MORISSE-SCHILBACH, Mélanie. "Les possibilités et les limites de l'Union Européenne et la crise en Algérie (1992-1999)". En: *L'Annuaire de l'Afrique du Nord, 1999*, Paris: CNRS Éditions, 2001.
- RODRIGO, Fernando; STORY, Jonathan y GILLESPIE, Richard (eds.). *Las relaciones exteriores de la España democrática*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- SCHMID, Dorothée. "France and the EMP : the dilemmas of a Power in Transition". Ponencia presentada en el International Workshop " *The Euro-mediterranean partnership. Assessing the First Decade*", organizado por la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (Fundación FRIDE) y el Real Instituto Elcano, en Madrid en mayo de 2005.
- SCHWARTZ, Rolf. "Human rights discourse and practice as crisis management : insights from the Algerian case". *Journal of North African Studies*. No. 7/2 (2002).
- THIEUX, L. *La guerra civil argelina y su impacto en las políticas exteriores de Francia y Estados Unidos respecto a Argelia (1991-1999)*. 2003. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Dirigida por M. H. Larramendi. Universidad Autónoma de Madrid.
- YOUNGS, Richard. "The European Union and Democracy Promotion in the Mediterranean: A New or Disingenuous Strategy?" *Mediterranean Politics*. No. 9/1 (2002).
- ZOUBIR, Y. "The Resurgence of Algeria's Foreign Policy in the twenty-first Century". *The Journal of North African Studies*. No. 9/2 (Summer 2004).